

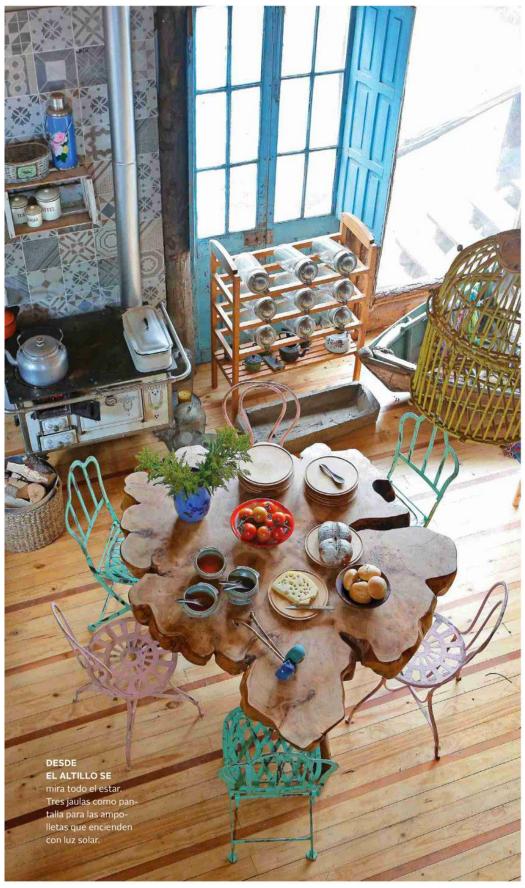
CÁLIDA Y SIN PRETENSIONES

DOS ARQUITECTOS MUY URBANOS Y LLENOS DE TRABAJO INVENTARON ESTE LUGAR DE ESCAPE PARA SUMERGIRSE EN LA NATURALEZA CON SUS TRES HIJOS. BAJO LOS BOSQUES DEL PARQUE EL BUCHÉN, EN CURICÓ, TODOS TRABAJAN POR IGUAL EN UNA CABAÑA DE MONTAÑA A MEDIO TERMINAR, ACOGEDORA Y TAN RÚSTICA COMO LLENA DE COLOR Y DETALLES CON CUENTO.

Texto, Paula Donoso Barros. Producción, Paula Fernández T. Fotografías, Viviana Morales R.





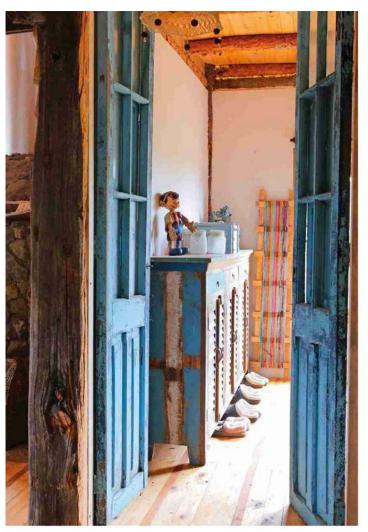


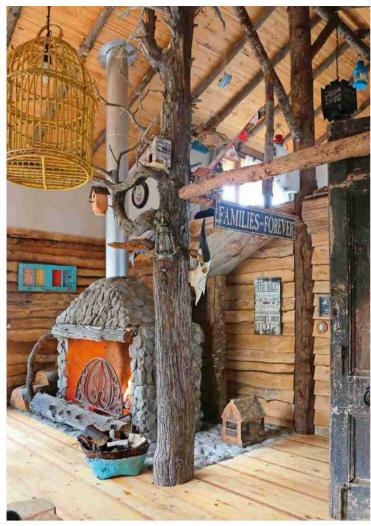
on Nicole y Matías, los dos arquitectos. Una pareja que se define como trabajólica y citadina, aunque lo que más disfrutan sea la naturaleza y el aire libre. Por lo mismo, con sus tres hijos, una niña de 11 y mellizos de 10, no pierden oportunidad de lanzarse en viajes y aventuras por el mundo entero. Pero en la precordillera de Curicó armaron su lugar de escape y descanso absoluto, al que llegan al menos una vez al mes durante el otoño cuando el bosque se tiñe naranja. "En invierno venimos menos, quedamos más restringidos por la nieve", dicen, pero con la primavera aumentan las visitas otra vez, con los robles llenos de brotes verdes, y continúan en verano, cuando el calor los deja bañarse en lagunas y cascadas.

Es un lugar donde todos trabajan por igual y al mismo tiempo todos viven la libertad. Los niños circulan solos, se han criado "responsables y todoterreno". Y como no existe señal posible, la comunicación con ellos cuando se alejan a los clubes que construyeron arriba de un árbol y cerca del río, es con walkie talkies. El resto del tiempo andan juntos en caminatas, en bicicletas, lanzándose río abajo en kajacs o pescando con mosca.

Panoramas sobran. Y al regreso, en la tarde, la cabaña de no más de 70 m² con un altillo, los recibe con chimenea y cocina a leña.

-Es sumamente rústica, completamente de madera en bruto, y con un tronco de ciprés que estaba en el terreno y ahora en el corazón de la casa.





La querían sin protagonismo. "Sencilla y poco pretenciosa, de fácil manejo y mantención, para que el paisaje y las vistas fueran el centro". Y aunque inevitablemente comparte cierta onda con la casa que habitan en Santiago, "porque soy muy colorida y poco neutra", esta cabaña es especial: "Un lugar de cuento que solo compartimos nosotros como familia y, por lo mismo, es más atrevida y entretenida".

El arquitecto fue Matías. Y la construyeron a pulso, "al ritmo y las ganas de la gente del sector".

-Nunca hubo más de dos maestros y las terminaciones aún no están listas. No está terminada, pero sí habitable y así nos gusta más.

Nicole es la encargada de ambientarla; como una pequeña Fitzcarraldo se obsesionó con instalar un bote en el living, tal como lo vio en alguna revista. "No me preocupa ni me asusta mezclar objetos; junto muebles y decoración de diferentes épocas y estilos, de origen distinto, descontextualizados. Me gusta



A LA MADERA

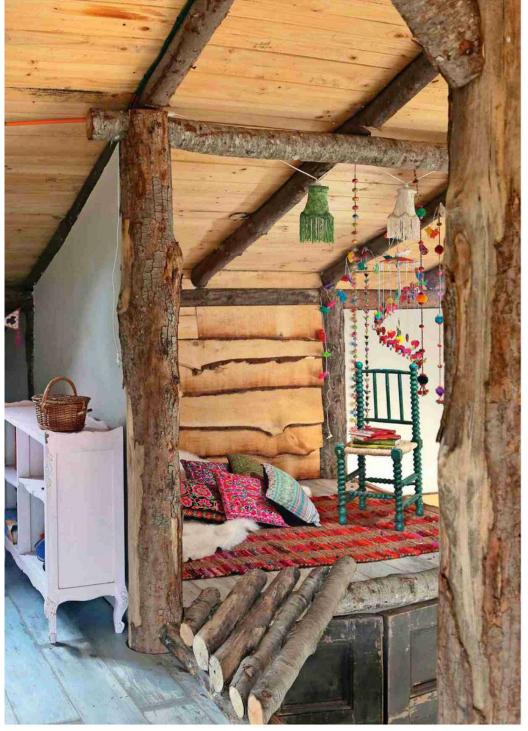
ni siquiera le quitaron la corteza para que conservara su rusticidad.

EL TRONCO

del ciprés con sus ramas es el centro de la casa. De ahí cuelgan casitas, pájaros y duendes.

EN EL TERRENO

hay coihues, robles y cipreses, también una zona abierta, donde pusieron la casa, que recibe el sol y mira a los cerros. "SIN TECNOLOGÍA, COCINAMOS CON LEÑA, CORTAMOS MADERA, HACEMOS MANUALIDADES Y DECORAMOS CON LOS TESOROS QUE ENCONTRAMOS EN NUESTROS PASEOS".





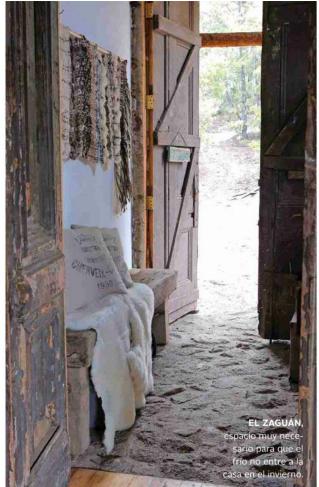
LA PIEZA

de invitados, que se encuentra abajo, junto a un baño y el dormitorio principal.

UNA "SALITA"

en volado. Para relajarse entre adornos orientales.







que las cosas sorprendan. Soy lo menos minimalista que hay, me encanta que todo tenga un cuento y, sobre todo, que sea una papita: que lo haya descubierto yo ¡y que sea barato!"

Juntar "cachureos" es casi un hobby. Cosas especiales que trae de rincones de Chile o de sus viajes al extranjero, que guarda por años hasta que tiene donde ubicarlas. Otras, las encuentra donde sus caseros de calles Meiggs, Franklin o en el galpón de Av. Brasil.

-Me gustan las picadas, y una de las mejores ha sido la tienda de antigüedades de Molina, de donde viene casi todo lo viejo; pero las puertas antiguas son de una casona de Curicó que se cayó para el terremoto, y además tengo muchas cosas de la tienda de decoración del Strip Center Zapallar, también en Curicó.

La mesa de comedor tiene su historia. "Era un pedazo de tronco de ciprés, que presumo llevaba años botado en el galpón de un lugareño de Puertecillo que tiene un pequeño restorán exquisito, donde él mismo prepara todo, hacia el fondo del pueblo. Se lo compramos y después lo armé como mesa: yo misma lo lijé y lo sellé". VD